

Origen y transmisión del pensamiento económico (y II): Al-Andalus como puente entre Grecia, la escolástica medieval y la Escuela de Salamanca

Miguel González Moreno

Resumen: En este artículo, continuación de uno anterior relativo al origen y la transmisión del pensamiento económico, se estudia cómo el pensamiento económico griego se ha conservado y transmitido a la posteridad gracias a las culturas semíticas (árabe-musulmana y hebrea); resaltando la labor fundamental que en esta misión jugó al-Andalus, como receptora y transmisora del legado griego.

Palabras clave: Origen de la Economía; transmisión del pensamiento económico; legado griego.

Códigos JEL: B31; P16.

1. Introducción

Lo mismo que Schumpeter, como pudimos comprobar en el artículo anterior, ha localizado con su habitual maestría y erudición el punto de partida de la historia del análisis económico, la Grecia clásica, nos desconcierta al trazar el camino por el que circularon las ideas económicas griegas hasta desembocar en la Escolástica. ¿Cómo esos *fragmentos científicos de Platón y Aristóteles*, de los que habla Schumpeter, aparecen con el transcurrir de los siglos en la escolástica medieval? Esta conexión entre los comienzos griegos y los autores medievales es tan evidente para Schumpeter que «se puede realmente probar una descendencia estricta»¹.

Para el gran economista austríaco después del mundo grecorromano se produce lo que él llama el *gran hiato*, es decir, una interrupción temporal en la transmisión de las ideas económicas: «Por lo que hace a nuestra temática, podemos dar tranquilamente un salto por encima de 500 años, hasta la época de Santo Tomás de Aquino (1225-1274), cuya *Summa Theologica* es para la historia del pensamiento lo que la aguja sudoeste de la Catedral de Chartres es para la historia de la arquitectura»².

El famoso hiato schumpeteriano fue aceptado por los estudiosos durante algún tiempo, por lo que se admitió sin más que los postulados económicos platónicos y aristotélicos renacieron como por arte de magia en el siglo XIII. Decimos por arte de magia porque como señala T. Calvo: «Si exceptuamos la

*lógica (parcialmente conocida a través de Boecio), podemos decir sin exageración que la filosofía de Aristóteles permaneció desconocida en Europa hasta el s. XIII»*³.

¿Quién custodió celosamente el legado del pensamiento griego y cómo renace y se difunde por el occidente medieval?

Esa labor de albacea del patrimonio intelectual griego la asumió la civilización surgida en el mundo islámico de Oriente. De tal manera que ese contacto cultural entre el acervo griego y la cultura árabe-islámica dio lugar, entre otras, a una corriente de pensamiento que asimiló y reinterpreto la filosofía griega desde postulados musulmanes y que posteriormente impregnaría la cultura europea, la del medioevo especialmente: la *falsafa*.

Cruz y Ramón ponen de relieve que la primera conexión cultural entre lo griego y lo árabe-islámico fue a través de diversos conductos⁴: la transmisión oral de dichos y máximas; la necesidad de adquirir conocimientos científico-prácticos (medicina, matemáticas, etc.); el conocimiento de una teología, la cristiana oriental, con un alto contenido filosófico griego; y, sobre todo las traducciones de textos griegos llevadas a cabo en Siria e Irán. Gracias a esta labor no se perdieron y se difundieron los textos, no todos, de Aristóteles, Platón, Plotino, Euclides, etc.

³ Calvo Martínez, T. (2001): *Aristóteles y el aristotelismo*, Ediciones Akal, Madrid, pág. 50.

⁴ Véanse Cruz Hernández, M. (2001): *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, Ed. Alianza, Madrid, tomo I, pág. 161; y Ramón Guerrero, R. (2002): *Historia de la filosofía medieval*, Ediciones Akal, Madrid, págs. 51,52.

¹ Schumpeter, J. A. (1971): *Historia del análisis económico*, Ed. Ariel, Barcelona, pág. 93.

² *Ibidem*, pág. 112.

La aceptación y asimilación por la cultura islámica del legado filosófico griego fructificó en la *falsafa*. Con el transcurrir del tiempo, esta concreta línea de pensamiento islámica tuvo dos manifestaciones diferidas en el tiempo y en el espacio: la *falsafa* oriental, que se desarrolló en Oriente (Irak e Irán) entre inicios del s. IX y mediados del XI; y la *falsafa* occidental, que se focalizó en al-Andalus entre la segunda parte del s. XI y las postrimerías del XII.

La *falsafa* oriental asimiló las doctrinas platónicas, aristotélicas y neoplatónicas, interpretándolas desde la óptica musulmana. Sus reflexiones, impregnadas de filosofía griega, giraron alrededor de tres cuestiones: la relación entre filosofía y religión; la polémica sobre el universo y su principio; y el papel del hombre en la sociedad. Los filósofos musulmanes protagonistas de la *falsafa* oriental fueron: al-Kindi (s. IX), al-Farabi (s. IX-X) y Avicena (s. X-XI).

La reinterpretación oriental de la filosofía griega fluyó hacia al-Andalus (*falsafa* occidental), por diferentes caminos: los vínculos comerciales, las peregrinaciones, las legaciones diplomáticas, los viajeros, los centros educativos, la adquisición de libros manuscritos, etc. Los principales intérpretes filosóficos de la *falsafa* en la España musulmana, la mayoría cordobeses, fueron: los musulmanes, Ibn Musarra (883-931), Ibn Hazm (994-1065), Avempace (1080-1138), Ibn Tufuyl (1110?-1185); y los judíos, Ibn Gabirol (1020-1050-8), Ibn Paquda (1040-1100). Pero por encima de todos ellos se elevan dos cordobeses que representan las más altas cotas del pensamiento de su época: el musulmán Averroes (1126-1198) y el judío Maimónides (1135-1204).

De esta forma, al-Andalus se convirtió en el principal centro de recepción, reinterpretación y transmisión del acervo intelectual griego procedente del Islam oriental. Aunque desde el punto de vista europeo se suele resaltar y valorar la labor llevada a cabo por al-Andalus en la conformación de la cultura occidental, atendiendo a la preservación del legado clásico y a su influencia decisiva en la escolástica medieval, la verdad es que apenas se consideran las contribuciones propiamente musulmanas y judías a la cultura occidental. En definitiva, lo europeo, lo occidental, tiene una raíz semítica: musulmana y judía.

¿Cómo se difundió el conglomerado filosófico y científico de origen semítico? Los canales de contacto fueron varios: los contactos personales, diplomáticos y comerciales; los intercambios culturales (libros,

centros de educación, etc.); pero por encima de todos destacó uno: las traducciones de textos árabes al latín, al hebreo y a las lenguas romances (s.XII). Así, llegaron a Europa las distintas reinterpretaciones de las principales obras de Aristóteles y Platón, según Avicena, al-Farabi, Maimónides o, muy especialmente, Averroes. La herencia griega no fue monolítica, sino poliédrica. Los pensadores andalusíes, Averroes y Maimónides sobre todo, arrojaron luces nuevas sobre Aristóteles y Platón; su labor no fue meramente de transmisión sino que sus reflexiones enriquecieron el legado griego.



Al respecto, Lomba señala con claridad los centros que jugaron un papel decisivo en la difusión por Europa del saber árabe y judío: la Escuela de Traductores de Toledo (Domingo Gundisalvo, Juan Hispano, Gerardo de Cremona, Daniel de Morlay, Miguel Escoto, etc.), el Monasterio de Ripoll, la Corte de Federico II Hohenstaufen (1194-1250), Tarazona, Tudela, las Escuelas de Traducción de la Corona de Aragón y Sur de Francia, etc.⁵.

Principalmente, aunque no de forma exclusiva, a través de estas traducciones de los textos griegos y de los comentarios a los mismos por parte de pensadores andalusíes (musulmanes y judíos), Europa recibió y asimiló los conocimientos filosóficos y científicos que teniendo como origen Grecia, fueron reinterpretados y enriquecidos según los parámetros culturales semíticos.

⁵ Véase Lomba Fuentes, J. (1997): La raíz semítica de lo europeo, Ediciones Akal, Madrid.

¿Dónde se encuentra el legado económico griego? Las reflexiones de Platón y de Aristóteles sobre algunas cuestiones económicas, vistas de forma panorámica en el anterior artículo, van incorporadas en los tratados de temática ética y política que forman parte de la *falsafa* (oriental y occidental) y que llega al medioevo europeo mediante las traducciones: «*sin estas traducciones la escolástica no existiría*»⁶.

2. La contribución andaluza al patrimonio intelectual de los economistas: primeras huellas

En la Península Ibérica confluyeron y coexistieron, menos idílicamente de lo que suele creerse, tres tradiciones culturales: latino-cristiana, árabe-islámica y hebrea. Todas fueron canales de transmisión de ideas económicas.

La primera de las corrientes culturales citada tiene su punto de partida en la Hispania romana, y en ella encontramos los primeros rastros andaluces, despuntando el gaditano Columela (¿-70) por sus estudios sobre algunos problemas agrarios. La agudeza de sus diagnósticos y lo certero de sus recomendaciones tuvieron una gran influencia en siglos posteriores, especialmente en la época del predominio musulmán y en la Europa del siglo XVI. En todo caso, desde el prisma de las ideas económicas, la significación romana es incomparablemente menor que la griega, pues como comenta Schumpeter: «Los intereses puramente intelectuales no tenían un hogar natural en la estructura social de Roma»⁷. Pero eso no impide reconocer que el sello romano es visible en un campo que está íntimamente ligado con la economía, como bien quedaría de manifiesto a lo largo de todo el medioevo y aun con posterioridad: el derecho.

Por lo que respecta a la aportación del mundo latino-cristiano primitivo al análisis económico, parece existir alguna disparidad en las apreciaciones. Al respecto, Schumpeter (1971) es taxativo: «no tendría interés el buscar economía en los textos sagrados (...) no produjeron ningún análisis»⁸. Pero su afirmación más contundente es la siguiente: «Nunca... ha intentado la Iglesia un ataque frontal al sistema social existente o a alguna de sus instituciones más importantes. Nunca ha prometido un paraíso económico ni, en general, un paraíso a este lado de la

tumba. En aquel momento, el cómo y el porqué de los mecanismos económicos carecía de interés para sus jefes y para sus escritores»⁹.

No obstante, para Grice-Hutchinson la huella del pensamiento cristiano primitivo es más perceptible, y destaca a un andaluz: San Isidoro de Sevilla (560-636)¹⁰. Enmarcadas dentro de la Patrística y del legado jurídico romano, las reflexiones cristianas durante buena parte de los primeros siglos de la Edad Media, hasta que madure el pensamiento escolástico, se circunscriben al origen de la propiedad y a comentarios sobre aspectos económicos de la vida cotidiana. En esta línea de pensamiento, ha sido el profesor García Lizana quien ha detectado en las *Etimologías* del santo sevillano interesantes observaciones en torno a algunos temas económicos: el crédito y la usura; el dinero; las ciudades; el mercado; las riquezas; el comercio; etc.¹¹.

Sin duda, es más rica y profunda la aportación al análisis económico procedente del mundo islámico y judío surgido en al-Andalus.

Los rastros del pensamiento árabe-musulmán en la historia de las ideas económicas tienen una doble procedencia¹²: la figura estelar de Averroes y las obras literarias de contenido económico o seudoeconómico.

Sin ningún género de duda, el cordobés Averroes es el principal referente a la hora de analizar el papel del pensamiento musulmán en la conformación histórica del pensamiento económico. Sin embargo, desde la óptica del análisis económico se hace necesario calibrar con justeza la significación del filósofo andalusí: «La contribución original de Averroes a la teoría es muy pequeña. No obstante, -comenta Grice-Hutchinson- tiene importancia en la historia del pensamiento económico debido al papel que desempeñó en la transmisión de la teoría económica griega al Occidente cristiano»¹³. Esta labor de transmisión ha sido capital, pues Averroes constituye

⁹ Ibídem, pág. 110.

¹⁰ Grice-Hutchinson, M. (1990): Aproximación al pensamiento económico en Andalucía: de Séneca a finales del siglo XVIII, Ed. Librería Ágora, Málaga.

¹¹ García Lizana, A. (1999): El pensamiento económico andalusí, en Fuentes Quintana E. (dir.) (1999b): Economía y economistas españoles 2: de los orígenes al mercantilismo, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona).

¹² En este punto es preciso señalar y resaltar la labor llevada a cabo por una serie de estudiosos: Grice-Hutchinson, M.; Baek, L.; García Lizana, A. y Estapé Rodríguez, F.

¹³ Grice-Hutchinson, M. (1982): El pensamiento económico en España (1177-1740), Ed. Crítica, Barcelona, pág. 97.

⁶ F. Alessio (2003): Escolástica, pág. 262. En J. Le Goff y J.C. Schmitt (Eds.) (2003): Diccionario razonado del Occidente medieval. Ediciones Akal, Madrid.

⁷ J. A. Schumpeter, ob.cit., pág. 104.

⁸ Ibídem, pág. 109.

el puente por el que el mundo helénico confluye en la escolástica medieval; rompiéndose, pues, el *hiato schumpeteriano*. Cabe deducir que sin la labor receptora y mediadora de al-Andalus, y en concreto de Averroes, tal vez se hubiese demorado el desarrollo de la ciencia económica, o hubiese tomado otros caminos.

Esta importante empresa intelectual fue llevada a cabo por un personaje histórico, enmarcado en un ambiente cultural esplendoroso, sobre el que se han tejido no pocas leyendas: Averroes. El pensador andalusí nació en Córdoba en una reputada familia de jurisconsultos, pues su abuelo y su padre fueron *cadíes*, cargo de responsabilidad y relevancia que él desempeñaría en Sevilla (1169) y en Córdoba (1182). La significación social de su familia y el rico entorno cultural de al-Andalus le facilitaron el acceso a una completa y sólida formación intelectual. Estudió humanidades árabes, derecho, medicina y, sobre todo, filosofía de la mano de su maestro Ibn Tufayl. Su aprendizaje filosófico giró en torno a la obra del Aristóteles más puro, lejos del Aristóteles de Avicena. El aristotelismo de Averroes, trascendental para la historia del pensamiento, lo ha reflejado certeramente Cruz: «Averroes ha alcanzado los principios fundamentales del pensamiento aristotélico: concepto de sabiduría y grados del saber, papel instrumental de la lógica, sentido de la índole del conocimiento, valor universal del entendimiento humano, carácter fundamental de la sustancia como raíz constitutiva de las cosas, idea de la conducta ética intelectual como guía del hombre y de la vida ética como suprema felicidad humana»¹⁴.

Pero su altura intelectual, su reputación social y su influencia política no le inmunizaron contra las persecuciones políticas e ideológicas. Así, en 1195 se abrió un procedimiento contra Averroes, debido a ello sus escritos fueron condenados y sufrió dos años de exilio en Lucena. Finalizado éste, falleció en Marrakech el 11 de diciembre de 1198, si bien al poco tiempo sus restos recibieron sepultura en su ciudad natal. Esta postrera vuelta a su tierra fue una muestra de su apego a al-Andalus, pues tanto él como sus familiares «presumieron siempre de alcornia andalusí y Averroes no escatimó elogio alguno a su tierra y a sus conciudadanos»¹⁵.

Desaparecida la persona, sobrevivieron su obra, el personaje y el averroísmo. La obra del filósofo

cordobés fue como su sapiencia: amplia y profunda. Fruto de su trabajo intelectual fue una extensa bibliografía, de la que se conserva 54 obras completas y alguna más incompleta o de dudosa autoría. Pero lo más destacado de su obra es los comentarios de los textos de Aristóteles, que se catalogan en tres categorías: los pequeños comentarios, resúmenes o epítomes; los comentarios medios o paráfrasis; y los grandes comentarios o exégesis.

Junto al Averroes filósofo, erudito y pensador, el comentador por antonomasia de Aristóteles, nos aparece el personaje sobre el que se han construido y propagado no pocas leyendas, falsas en su mayoría, y sobre el que se han dirigido filias y fobias, contribuyendo a su fama tanto unas como otras. Para sus partidarios Averroes era el más grande comentador de la obra aristotélica y la máxima autoridad filosófica después del Estagirita. Para sus detractores era, además de un mal y equivocado filósofo, un hereje. Inclusive esta versión peyorativa se trasladó a la literatura y a la pintura. En este último caso en varias pinturas prerrenacentistas (*La apoteosis de Santo Tomás de Aquino*, pintada por Francesco Traini en 1323) aparece bien junto al Anticristo o bien como un personaje derrotado, humillado, frente a la figura egregia y vencedora de Santo Tomás de Aquino.

Pero la estela del filósofo cordobés fue el averroísmo y el antiaverroísmo. Averroes y el averroísmo impregnaron el principal centro cultural del s. XIII: la Universidad de París, donde enseñaban los escolásticos más ilustres: San Alberto Magno y su alumno, Santo Tomás de Aquino. Las posturas a favor y las condenas oficiales (1270 y 1277) dieron lugar a agrias y enconadas disputas no sólo intelectuales: por ejemplo, Tomás de Aquino huyó de París en 1272, en cuya universidad fue profesor entre 1255 y 1274, al ser amenazado por la Inquisición. Pero la llama del averroísmo lucía con intensidad en figuras como Siger de Bravante, Boecio de Dacia, Juan de Jandún y Marcilio de Padua. Pero junto a las filias también la obra de Averroes fue motivo de crítica. En unos casos ponderada y razonada (Roger Bacon y San Buenaventura), pero en otros fue despiadada y cruel (Juan Pechan, Bernardo de la Treille, Ramón Llull, etc.).

Pero Averroes, referente intelectual de toda una época, intérprete máximo de Aristóteles, personaje controvertido y causa de enconadas y furibundas disputas filosóficas e ideológicas, también ha jugado un papel en el desarrollo histórico de la economía. En

¹⁴ Cruz Hernández, M. (2001): Historia del pensamiento en el mundo islámico, tomo II, pág.177.

¹⁵ Ibídem, pág. 173.

este campo su magisterio intelectual ha dejado una doble marca.

En primer lugar, ya ha quedado dicho en palabras de Grice-Hutchinson, sus comentarios al *corpus aristotelicum* comprendían igualmente las reflexiones sobre asuntos económicos, recubiertas de consideraciones éticas y políticas. El erudito cordobés transmitió las ideas económicas griegas recogidas en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles y en *La República* de Platón. Sin embargo, su conocimiento de las concepciones económicas aristotélicas fue incompleto, pues Averroes no llegó a conocer la *Política*: «La primera parte de este arte se contiene en el libro de Aristóteles llamado *Ética nicomáquea*, y la segunda parte en su libro *Política* y también en este libro de Platón que intentamos exponer porque el libro de Aristóteles sobre la *Política* no ha llegado a nuestras manos»¹⁶

Y en segundo término, suele ser opinión muy extendida el creer que la relevancia de Averroes para el pensamiento económico se agota en su trabajo de mediación entre la Grecia clásica y el Occidente medieval; con ser esto de la máxima importancia no está dicha toda la verdad. Averroes realizó dos aportaciones económicas originales y que tendrían un amplio eco en el pensamiento económico de siglos posteriores. La primera, señalada por Baeck¹⁷, es su discrepancia con la teoría aristotélica del dinero. Como hemos visto, para Aristóteles el dinero, además de un medio de cambio, constituye un depósito de valor, considerando que el valor del dinero puede ser establecido arbitrariamente por la polis. Averroes rechaza de plano la discrecionalidad para poder alterar el valor del dinero, pues eso trastocaría los intercambios y supondría una merma económica para el ciudadano en beneficio del Estado; por ello la devaluación de la moneda sería catalogada como usura y, por tanto, objeto de rechazo. En consecuencia, Averroes propugnaba la estabilidad monetaria. Esta visión monetaria de Averroes sería recepcionada y compartida por la escolástica y tendría una gran influencia en el devenir de las ideas económicas.

La segunda idea económica original de *El Comentador* ha sido señalada por Langholm y recogida por Grice-Hutchinson y Fuentes Quintana¹⁸, y hace referencia al motivo que, según Averroes, justifica los intercambios económicos: la *indigentia*; es decir, la escasez es el móvil que empuja a los agentes económicos a emprender intercambios. En opinión de Fuentes Quintana, el término *indigentia* «persistió en las distintas traducciones y comentarios medievales, y jugó un papel y argumento visible en la teoría escolástica subjetiva del valor»¹⁹.

En resumen, la mirada del economista hacia Averroes y su obra es obligada por dos motivos. Primero, ha sido el mensajero de las ideas económicas de Platón y Aristóteles, constituyéndose en la ligazón intelectual entre el patrimonio filosófico griego y la escolástica medieval de Occidente. Y segundo, realizó dos reflexiones económicas que tuvieron un amplio eco en la escolástica: el rechazo de la manipulación arbitraria del valor del dinero e identificar la escasez como fundamento del intercambio.

En un segundo plano con respecto a la figura de Averroes, encontramos algunos vestigios de juicios económicos, más prácticos que analíticos, diseminados por obras que forman parte de la tradición literaria árabe-musulmana. En ellas se dedican múltiples y sugestivas reflexiones sobre tres pilares básicos de la cultura musulmana: la autoridad o gobierno de la sociedad; la ciudad como pieza clave de su civilización; y la familia, núcleo básico de su cultura.

Gracias a los estudios de Baeck se ha reanudado el interés por una amplia y rica literatura que dedica sus comentarios y consejos hacia esas tres cuestiones²⁰.

Los denominados *libros de príncipe* o *libros espejos*, de origen persa (s.VIII), ofrecen un abanico de recomendaciones a la autoridad política para el buen gobierno de la sociedad. Así, desde un prisma institucional y adoptando una filosofía política intervencionista y reguladora, se articulan numerosas

¹⁶ Cita recogida en Ramón Guerrero, R. (2001): *Filosofías árabe y judía*, Ed. Síntesis, Madrid, pág. 243.

¹⁷ Baeck, L. (1991): «La pensée économique de l'islam classique», *Diogenes*, nº 154, avril-juin, pág. 100- ss.

Baeck, L. (1994): *The Mediterranean Tradition in Economic Thought*. Routledge, London and New York, pág. 114.

¹⁸ Véanse Grice-Hutchinson, M. (1995): *Ensayos sobre el pensamiento económico en España*, Alianza Universidad, Madrid. y Fuentes Quintana, E. (1999a): *Economía y economistas españoles I: una introducción al pensamiento económico*, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona.

¹⁹ Fuentes Quintana, E. (1999a): *Economía y economistas españoles I: Una introducción al pensamiento económico*, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, pág. 4.

²⁰ Véase Baeck, L. (1991) (1994), obs. cit.

recetas para ser aplicadas por los gobernantes en campos económicos como la fiscalidad, la administración pública y la organización del comercio. A la escritura de estas obras se dedicaron algunas de las mentes más destacadas de la cultura islámica: Al-Farabi (887-950), Algazel (1058-1111), Al-Dimashqi, y el hispano-musulmán Abú-Bequer de Tortosa (1039-1126).

Uno de los rasgos característicos y distintivos de la civilización árabe-islámica es el lugar central que en ella ocupa la ciudad; esta peculiaridad, de raigambre helénica, era especialmente significativa en al-Andalus, donde ciudades como Córdoba y Sevilla eran el punto de referencia político, social y cultural. Este predominio de lo urbano entrelazado con lo económico permite establecer una simbiosis entre ciudad, mercado y comercio. En torno a esta tríada se generó una fructífera literatura donde podemos encontrar razonamientos económicos lúcidos y brillantes desde un punto de vista analítico. Estas reflexiones suelen centrarse en un tema: el mercado; y las más sobresalientes han salido de la pluma de un autor: Ibn Taymiya (1262-1328). Las observaciones sobre el mercado comprenden tres aspectos: organización y funcionamiento; interacción entre oferta y demanda para alcanzar el precio justo; y perturbaciones en los precios como consecuencia de procesos inflacionarios. Para Baeck el autor más interesante es el mencionado Ibn Taymiya²¹. El interés en este autor obedece a las cuestiones que abordó: análisis teórico del funcionamiento del mercado; ventajas e inconvenientes de la regulación y de la liberalización; y mecanismos de determinación de los precios. Sus comentarios sobre estos temas han llevado a Baeck a ver en este autor al precursor de la Ley de Gresham y de la teoría monetaria escolástica.

Por último, junto con el Gobierno y el binomio ciudad-mercado, en la cultura islámica destaca el lugar primordial que ocupa la familia. Esta connotación explica la existencia de un conjunto de escritos que reflexionan sobre lo que hoy día denominaríamos la economía familiar: papel económico de cada integrante de la familia; vida material; operaciones económicas (ahorro, consumo); etc.

La búsqueda de ideas económicas en al-Andalus ha de encaminarse no sólo a los ámbitos latino-cristiano y árabe-islámico, sino también a la comunidad hebrea, los sefarditas. La figura estelar es un rabino cordobés de fama universal: Maimónides (1135-

1204). Su vida, como la de tantos hombres dedicados al conocimiento en aquella época, fue una sucesión de persecuciones y exilios. Nacido en una antigua familia, que se vanagloriaba de su descendencia directa del rey David y de su condición andalusí, se formó en la tradición del pueblo judío: la Torá y el Talmud. Con apenas 13 años tuvo que marcharse de Córdoba con su familia, a consecuencia de la persecución almohade de 1148. Desde ese instante su vida fue un permanente ir y venir de ciudad en ciudad: Almería, Fez, Palestina, Alejandría,... hasta recalar en El Cairo, ciudad en la que murió en 1204, aunque sus restos mortales reposan en Tiberias, en la Tierra prometida.

A pesar de vivir la mayor parte de su vida alejado de al-Andalus, siempre alardeaba de su condición andalusí: «Hasta mí, Moisés Magmum (Maimónides) el andalusí...Escribió Moisés Magmum el andalusí»²²

Pero donde mejor se refleja su añoranza por al-Andalus es en un escrito dirigido a su hijo Abraham: «Tú, hijo mío, hazte de la compañía de nuestros queridos hermanos sefardíes, llamados andalusíes, ya que poseen entendimiento, sabiduría y mente clara»²³.

En definitiva, afirma Ramón, «Maimónides se consideró toda su vida un sefardí, un judío inserto en la tradición cultural del hebraísmo hispano, tan impregnado de cultura árabe»²⁴.

Su bagaje intelectual y científico le llevó a ser uno de los personajes más destacados de su época: «Junto con Avicena y Averroes –apunta Ramón– fue una de las grandes figuras de la filosofía medieval, que se constituyó en base e inspiración de la filosofía elaborada en Europa a partir de la recepción del legado griego, árabe y judío. Talmudista, codificador de la Torá, filósofo, matemático, médico, dotado de un talento literario sin igual, llegó a transformar la comunidad judía de Egipto y a ofrecer un nuevo orden para los judíos del mundo»²⁵.

Su obra, la mayor parte escrita en árabe, es un fiel reflejo de sus múltiples facetas: estudios sobre la tradición judía, medicina, astronomía y filosofía. Destacando la obra que le ha hecho universalmente famoso: *Guía de perplejos*. Su labor está guiada por el

²¹ Baeck, L. (1991), ob. cit.

²² Cita recogida en Cruz Hernández, M (2000), ob. cit., tomo II.

²³ Cita recogida en Cruz Hernández, M (2000), ob. cit., pág. 140, tomo II.

²⁴ Ramón Guerrero, R (2001), ob. cit., pág. 274.

²⁵ Ramón Guerrero, R (2001), ob. cit., pág. 272.

empeño de reconciliar razón y religión: «El gran valor de Maimónides aparece al proclamar que, en realidad, la fe de Israel y la sabiduría griega no son irreconciliables»²⁶.

El referente helénico de Maimónides es Aristóteles: «Su opinión, me refiero a la de Aristóteles, es la mejor de [todo] el saber humano»²⁷. Pero no el Aristóteles interpretado y comentado por Averroes, lo que no excluye que el rabino cordobés leyese la obra de Averroes: «En este período de tiempo me ha llegado todo cuanto escribió Averroes sobre los libros de Aristóteles, fuera del (libro) Del sentido y de lo sensible. Me parece que ha acertado, pero hasta ahora no he encontrado ningún momento libre para leer sus libros»²⁸.

Por diferentes motivos son ineludibles los paralelismos entre Maimónides y Averroes. Compartieron lugar de nacimiento; sufrieron persecuciones y exilios; buscaron la verdad a través de la razón y el estudio; y coincidieron en la admiración por Aristóteles. Tal vez, manifiesta Ramón, la razón de estas semejanzas «es que el fondo filosófico de los dos fue el mismo, el ambiente cultural y filosófico de al-Andalus»²⁹.

¿Es posible encontrar preceptos económicos en la obra de Maimónides? Esta labor de rastreo, como apunta Grice-Hutchinson, la ha llevado a cabo el historiador judío Baron, quien remarca que las consideraciones de Maimónides sobre asuntos económicos se hallan dentro de sus escritos jurídicos y filosóficos³⁰. En concreto, los comentarios económicos del rabino cordobés hacen mención a los siguientes temas: la ciencia económica a la luz de la ley judía; la estimación ética de la economía; la aceptación de la propiedad privada, sin cuestionarse el origen de la misma; la organización y regulación del comercio; la fijación del precio; el préstamo con interés; y la consideración del trabajo.

Pero con ser importante el personaje, su obra y, para nosotros, dignos de referencia sus consideraciones de orden económico; lo esencial es la influencia de Maimónides en el ambiente intelectual de su época y con posterioridad. Las ideas de Maimónides impactaron y zarandearon el mundo hebraico al igual que las de Averroes lo hicieron en el

musulmán; y ambos alargan su sombra sobre el pensamiento de los siglos próximos, sobre todo, según Cruz, sobre la escolástica: «La primera gran huella de Musa b. Magmum debe buscarse en los escolásticos latinos medievales»³¹.

3. A modo de resumen

La búsqueda de rastros andaluces en la historia del pensamiento económico nos ha llevado a la fuente originaria de toda la cultura occidental, y también de la economía: la Grecia clásica. En el recinto helénico han sido dos los referentes: Platón y Aristóteles. Su mayúsculo legado filosófico, incluidas en él sus reflexiones de tipo económico, fue recogido, asimilado, reinterpretado y difundido principalmente por las dos culturas de raíz semítica: la árabe-musulmana y la hebraica. Ambas, junto con la latino-cristiana, coexistieron en al-Andalus; desde donde, por múltiples canales (traducciones, intercambios personales y comerciales, viajes y viajeros, contactos educativos, etc.), se recepcionó y transmitió el pensamiento griego. Pero, por encima de otro tipo de consideraciones, al-Andalus fue la cuna biológica y cultural de dos figuras clave de la intercomunicación entre las culturas griega, árabe-musulmana, hebraica y cristiana: Averroes y Maimónides. Es más, sin Averroes no puede entenderse la dirección que a partir de los siglos XII y XIII tomó el pensamiento occidental, incluido el económico. Sin Averroes: ¿Qué Aristóteles hubiésemos conocido? ¿Cómo habría sido y evolucionado el pensamiento de la Escolástica sin el filósofo cordobés?

En ocasiones, las razones que justifican y dan sentido a un viaje, en nuestro caso desde los griegos, deteniéndonos en al-Andalus, hasta llegar al Occidente medieval, no aparecen al inicio sino al final del trayecto. El recorrido que hasta ahora hemos cubierto en algunos casos ha sido recto, ancho y diáfano, pero en otros los vínculos entre culturas, ideas o entre los mismos pensadores adquirirían la forma de pasadizos.

Por un lado, en primer lugar, la España medieval fue el crisol donde se fundieron múltiples y diferentes culturas y desde donde se transmitió al Occidente medieval su inmenso y valioso legado cultural y científico. La trascendencia de esta empresa, sin la cual no cabe entender el desarrollo posterior del pensamiento europeo, la reflejó mejor que nadie Marcelino Menéndez Pelayo: «Pudiera excluirse de nuestra historia científica este capítulo de los árabes,

²⁶ Cruz Hernández, M (2000), ob. cit., pág. 148.,tomo II.

²⁷ Cita de Maimonides (Carta a Manuel Tibbon) tomada de Cruz Hernández, M (2000), ob. cit., pág. 149, tomo II.

²⁸ Cita recogida en R. Ramón (2001), ob. cit., p. 283.

²⁹ Ramón Guerrero, R (2001), ob. cit., pág. 283.

³⁰ Grice-Hutchinson, M. (1990), ob. cit.

³¹ Cruz Hernández, M (2000), ob. cit., pág.160, tomo II.

si nuestros padres, en la Edad Media, por fanatismo o mal entendido celo, hubieran evitado toda comunicación de ideas con ellos, rechazando y anatemizando su ciencia; pero vemos que precisamente sucedió lo contrario, y que inmediatamente después de la conquista de Toledo la cultura científica de los árabes conquistó por completo a los vencedores, se prolongó en sus escuelas, gracias al emperador Alfonso VII, al arzobispo don Raimundo y al Rey Sabio, y por nosotros fue transmitida y comunicada al resto de Europa, y sin nuestra ilustrada tolerancia, hubiera sido perdida para el mundo occidental... La historia del primer renacimiento científico sería inexplicable sin la acción de la España cristiana y especialmente del glorioso Colegio de Toledo, y esta ciencia es inexplicable a su vez, sin el previo conocimiento de la ciencia árabe-hispana, de la cual fueron intérpretes los mozárabes, los mudéjares y los judíos. Es imposible mutilar parte alguna de este conjunto sin que venga abajo el edificio de la historia científica de la Edad Media en España y fuera de España. Hay que (...) buscar los orígenes de nuestras cosas donde realmente se encuentran, es decir, en las ideas e instituciones de todos los pueblos que han pasado por nuestro suelo, y de los cuales no podemos menos de reconocernos solidarios»³².

Y por otro lado, la cultura científica y filosófica de al-Andalus es el principal hilo conductor entre el mundo helénico y la escolástica medieval. El eslabón perdido entre las ideas económicas griegas y las de los doctores escolásticos lo encontramos sobre todo, aunque no sólo, en la obra de dos pensadores andalusíes: Averroes y Maimónides. Por tanto, la cadena de transmisión del saber económico no tenía una ruptura: el *hiato schumpeteriano* no era tal.

Todo el caudal constituido por los comentarios económicos de Platón y, en especial, de Aristóteles; y que envuelto y en algunos casos escondido entre consideraciones éticas y políticas fue reinterpretado, entre otros, por eminentes pensadores andalusíes y posteriormente transmitido a otras culturas, desembocó en la escolástica medieval, constituyéndose ésta en la catalizadora de los juicios económicos generados en siglos pasados y, a su vez, en la difusora de esos y otros conocimientos económicos nuevos, siendo perceptible la influencia

de las ideas económicas escolásticas en teorías posteriores. Siguiendo el cauce de los doctores escolásticos se observa que la escolástica medieval se prolonga en el tiempo y en el espacio: hasta el siglo XVI y en España, dando lugar a la denominada Escuela de Salamanca, siendo uno de sus máximos integrantes y referentes un sevillano: el dominico Fray Tomás de Mercado.

Así pues, desde el punto de vista de la historia del análisis económico, el cruce de caminos culturales que significó al-Andalus tomó una dirección que conducía, en un primer estadio, a la escolástica medieval, y en un segundo episodio a la Escuela de Salamanca o escolástica tardía española o hispana. En definitiva, siguiendo al profesor García Lizana, podemos decir que gracias a la labor de los pensadores andalusíes podemos identificar la ruta que han seguido las ideas económicas desde su origen hasta el siglo XVI: Pensamiento griego (Platón y Aristóteles) ⇒ Averroes ⇒ San Alberto Magno ⇒ Santo Tomás de Aquino ⇒ Escolástica tardía de la Escuela de Salamanca³³.

A simple vista pudiera dar la impresión que la labor de mediación de al-Andalus condujo al pensamiento económico a un callejón sin salida, a un punto muerto y estéril: la escolástica. Nada más lejos de la realidad y de la verdad. Las reflexiones económicas de los doctores escolásticos, que fueron posibles gracias a la preservación del legado filosófico helénico llevado a cabo por las culturas semíticas, fructificaron en múltiples direcciones e hicieron posible el desarrollo de la ciencia económica en siglos posteriores. Esta revalorización del análisis económico escolástico no sólo proyecta una nueva luz sobre el pensamiento económico medieval en general y la Escuela de Salamanca en particular, sino que también conlleva un más completo, justo y equilibrado reconocimiento del papel que algunos pensadores andalusíes, en especial Averroes, han representado para la evolución, el desarrollo y la continuidad del pensamiento económico.

³² Cita tomada de Gonzalo Maeso, D. (1990): Los árabes maestros de los judíos en la España medieval; pág. 167, en Martínez Lorca, A. (coord.) (1990): Ensayos sobre la filosofía en al-Andalus, Ed. Anthropos, Barcelona. La negrilla es nuestra

³³ García Lizana, A. (1999): ob. cit., en Fuentes Quintana, E. (dir.) (1999b), ob.cit.